

2017

## De la Gloria al infierno: la II República en Nada de Carmen Laforet

María Lourdes Casas

Central Connecticut State University, [casasmal@ccsu.edu](mailto:casasmal@ccsu.edu)

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.conncoll.edu/teatro>



Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

### Recommended Citation

Casas, María Lourdes (2017) "De la Gloria al infierno: la II República en Nada de Carmen Laforet," *Teatro: Revista de Estudios Culturales / A Journal of Cultural Studies*: Vol. 31 , Article 6.

Available at: <http://digitalcommons.conncoll.edu/teatro/vol31/iss31/6>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Connecticut College. It has been accepted for inclusion in Teatro: Revista de Estudios Culturales / A Journal of Cultural Studies by an authorized administrator of Digital Commons @ Connecticut College. For more information, please contact [bpancier@conncoll.edu](mailto:bpancier@conncoll.edu).

The views expressed in this paper are solely those of the author.

## De la *Gloria* al infierno: la II República en *Nada* de Carmen Laforet

### Palabras clave: II República, posguerra, violencia

María Lourdes Casas

*Central Connecticut State University*

En *Nada*, primera novela de Carmen Laforet y galardonada con el Premio Nadal en 1944, a través de los ojos de Andrea se nos narran las vivencias de una familia de clase media venida a menos en la Barcelona de la inmediata posguerra. Andrea llega a la casa de la calle Aribau, a la que no había vuelto desde su infancia, seis meses después del final de la guerra civil (octubre de 1939) y con el propósito de iniciar estudios universitarios. La ilusión y el optimismo iniciales con los que llega a la estación de Francia, producto tanto del recuerdo de su niñez como del deseo por estar en una ciudad grande, se van atenuando a medida que chocan con la brutal realidad que se vive en la casa de sus parientes. Un entorno marcado por un lado por el manifiesto deterioro físico tanto de la casa, cuyo esplendor del pasado apenas si reconoce Andrea, como el de los seres que la habitan: la abuela, sus tíos Angustias, Ramón y Juan, Gloria (esposa de Juan), Antonia (la criada) y tres mascotas (un perro, un gato y un pájaro); y, por otro lado, por la desmedida violencia que singulariza las relaciones entre ellos. Es además la violencia la que marca una clara oposición entre el espacio interior de la casa y el exterior, constituido fundamentalmente por la universidad y sus alrededores, la casa de Ena y el barrio bohemio de los artistas amigos de Ena. La casa adquiere un valor particular en la novela ya que es en el espacio confinado entre sus paredes donde transcurre la mayor parte de la historia y donde se producen prácticamente todas las manifestaciones de violencia en la novela. La violencia es un aspecto clave en este análisis, pero desde un punto de vista que difiere de estudios previos<sup>1</sup> puesto que se enfoca en una interpretación de los actos de violencia cometidos contra uno de los personajes considerados secundarios por la crítica, como lo es Gloria, la esposa de Juan. En mi opinión, desde esta perspectiva el personaje encierra un simbolismo que lo convierte en pieza principal en torno a la cual giran los demás. A partir de estas premisas este

---

<sup>1</sup> Tune en “Nada de humanidad: El mundo animal de la posguerra española” se decanta por una lectura tremendista de la novela e interpreta que es la única salida a la brutalidad animal es la de una sociedad educada con facultades humanas como la amistad, los sentimientos, el razonamiento y la habilidad de reflexionar en las condiciones inhumanas (15); Clark en “Los sacrificios a Xochipilli en *Nada* de Carmen Laforet” se centra en el personaje de Román y su conexión con este mito Azteca del sacrificio, e interpreta a Román como el personaje a través del cual “se purgan los traumas sexuales y sociales de una sociedad represiva como la franquista” (125).

estudio propone una interpretación del personaje de Gloria como alegoría de la malograda II República. Esta lectura se completa con el grupo formado por los tres hermanos, Angustias, Juan y Román que no sólo simbolizan la lucha fraternal que marcó el conflicto armado sino que además cada uno encarna diferentes males que acecharon y minaron la II república. La violencia hacia Gloria, perpetuada por estos hermanos, no es sino una desesperada forma de expresión ante la frustración y la desorientación que en cierto sector de la sociedad española produjo el fracaso del proyecto republicano que, con fervor, defendió.

### **Casa de Aribau-interior vs. exterior de la casa**

El espacio en *Nada* adquiere un significado que va más allá de lo meramente físico puesto que determina a sus habitantes. Los espacios en la novela están claramente separados entre los que están dentro de la casa (diferentes estancias y el ático de Román) y todos los que se encuentran fuera de la misma (Barcelona y alrededores: estación de tren, universidad, casa de Ena, estudio de Guíxols, casa de Pons, barrio chino, etc.). Como se mencionó más arriba además de la obvia referencia espacial, el contraste entre espacios interiores/exteriores de la casa se intensifica por la presencia/ausencia de violencia, entendida esta en un sentido amplio: caos vs. orden, decadencia vs. esplendor, inquietud vs. tranquilidad, miseria y hambre vs. bienestar y abundancia, opresión vs. libertad, pesadillas vs. sueños, gritos y lloros vs. amables conversaciones y risas. Hay, sin embargo, dos elementos en común entre ambos bloques y que en cierta medida son puente entre ellos: Andrea y la guerra civil como referente cercano. Ahora bien, esta conexión es coyuntural ya que en el fondo ahondan en el distanciamiento entre estos dos grupos de espacios. En el caso de Andrea, la confrontación es tan manifiesta que apenas transcurridos unos días de convivencia en la casa familiar y tras sus primeros contactos con el ambiente universitario, se refiere a estos dos espacios como dos mundos que no quiere que se mezclen:

Me juré que no mezclaría aquellos dos mundos que se empezaban a destacar tan claramente en mi vida: el de mis amistades de estudiante con su fácil cordialidad y el sucio y poco acogedor de mi casa (cap. 5)

En cuanto a la guerra civil, es evidente que ha dejado sus huellas tanto en el interior de la casa de la calle de Aribau como en los espacios exteriores a ella. El espacio exterior más inmediato es el que constituyen Barcelona y sus alrededores que conocemos a través de los paseos de Andrea. A pesar de los duros bombardeos sufridos por la ciudad durante la guerra, su rastro en edificios y

calles apenas se menciona en el texto.<sup>2</sup> Es obvio que a Laforet no le interesa describir las consecuencias visibles en la ciudad, obvias a los ojos de cualquiera que paseara por la ciudad como lo hace Andrea, sino las que dejó en los hogares que no fueron iguales para todos. Basta una rápida comparación entre la casa de Aribau y la casa de la familia de Ena. El deterioro físico de la casa familiar de Andrea es palpable desde el mismo momento en el que sube “los estrechos y desgastados escalones de mosaico, iluminados por la luz eléctrica” (cap. 1) y cuando al atravesar la puerta de la casa contempla muebles fuera de lugar, rotos, sucios, calor sofocante como “si el aire estuviera estancado y podrido” (cap. 1). Contrasta con la limpieza y el orden de la casa de Ena. En ella encuentra Andrea todo aquello de lo que la casa de Aribau carece: un ambiente agradable, risueño, donde hay luz y muebles ordenados, limpieza, se oye música, se conversa sobre viajes y negocios.

Desde el punto de vista humano el desgaste es palpable tanto en la fisonomía de los habitantes de la casa como en las relaciones personales entre ellos. Los estragos de la miseria y el hambre son evidentes en su aspecto físico desde la primera descripción que hace Andrea al llegar a la casa: “viejecita decrepita” (cap. 1), “mujer flaca” (cap. 1), “figuras que parecían igualmente alargadas y sombrías. Alargadas, quietas y tristes” (cap. 1). Desde el punto de vista emocional, todos en mayor o menor grado parecen estar locos; esa es la impresión que tuvo Gloria cuando llegó a la casa “Toda la gente de aquí me parecía loca” (cap. 4). Angustias dice que la guerra ha vuelto locos a sus hermanos y que la abuela también está loca por culpa de Gloria (cap. 8); Juan llama loca a su hermana Angustias (cap. 7), Andrea en un momento cree que su tío Román se ha vuelto loco (cap. 2) y ella misma tras meses de convivencia cree estar volviéndose loca (cap. 20). Es el retrato de una familia disfuncional en la que las relaciones interpersonales no se conducen por conversaciones sino por discusiones marcadas por violencia verbal, psicológica y física. En contraste con la familia de Andrea, la de Ena responde a la idílica familia tradicional: la mujer como esposa y madre ejemplares, y el padre proveedor. Laforet refuerza esta imagen conservadora, al tiempo que ironiza con el supuesto ideal, al desvelar el

---

<sup>2</sup> Andrea en el trayecto desde la estación de París a la casa familiar va en “Uno de esos viejos coches de caballos que han vuelto a surgir después de la guerra” (cap. 1); al pasear por el puerto Andrea describe cómo en las dársenas “salían a la superficie los esqueletos de los buques hundidos en la guerra” (cap. 12); En uno de los paseos de Pons y Andrea por las calles antífugas, este destaca la belleza de la iglesia de Santa María, ejemplo del más puro gótico catalán, que fue quemada durante la guerra y al entrar en ella Andrea contempla “los vitrales rotos de las ventanas, entre las piedras que habían ennegrecido las llamas” (cap. 13). Tampoco hay referencia alguna a las pérdidas humanas que sufrió Cataluña que según Pagès “se sitúan en torno a las 160.000 personas” (301); a ellas habría que añadir los cerca de 35.000 reclusos que pasaron por la cárcel Modelo entre 1939-1942 y los cientos de exiliados (301).

pasado de la madre: no era el padre de Ena el amor de su vida y se casó con él más por presión de su padre que por amor:

Me casé con el primer pretendiente a gusto de mi padre, con Luis.. (cap. 19)

Tampoco la actitud maternal que muestra ahora con su hija Ena fue genuina en los comienzos de su matrimonio:

No, Andrea, yo no deseaba entonces ningún hijo de mi marido. Y, sin embargo, vino. Cada tormento físico que sentía me parecía una nueva brutalidad de la vida añadida a las muchas que había tenido que soportar. Cuando me dijeron que era una niña, a mi desgana se unió una extraña congoja. No la quería ver. (cap. 19)

Con Ena se despiertan sus instintos maternales y también gracias a ella comienza a mirar a su esposo con otros ojos y a quererlo; aprende a distinguir entre pasión y comprensión, amistad y ternura. La caracterización de la madre de Ena en este sentido resulta muy maniqueísta y responde al modelo de mujer tradicional esperable en una familia del estatus y la clase social a la que pertenecía.

Es precisamente la afinidad a una u otra clase social la que intensifica y al mismo tiempo define los distintos efectos de la guerra entre ambos espacios familiares. En la sociedad de posguerra se arraigó una división de “clases sociales, de sus desigualdades, de sus formas de vivir, no de sus opiniones políticas, posibilidad aniquilada por el franquismo” (Subirats 30). Así es en *Nada* donde frente a tenues, y en ocasiones oscuras, referencias a la vinculación política de los personajes, sobresale la narración del modo de vivir y, entre líneas, que las circunstancias de cada uno son consecuencia de su inclinación ideológica durante el periodo 1931-939. En realidad, creo que es una la clase social que realmente interesa en la novela: la burguesía; aunque se podría matizar diversas representaciones según los estratos dentro de la misma. En la narración hay una clara fragmentación entre lo que se conoce como alta y pequeña burguesía. La alta burguesía catalana constituida por grandes comerciantes, industriales y banqueros está representada por la familia de Ena y los amigos de esta. El bienestar y la riqueza de la familia de Ena viene por parte del abuelo materno, gran comerciante cuyo negocio dirige ahora sin problema alguno el padre de Ena. Los amigos de Ena son Jaime, Pons y Gerardo: el primero es hijo de arquitecto y vive de la herencia que recibe tras la muerte durante la guerra de sus padres; de Pons sabemos que es hijo de una conocida familia de la industria catalana; el caso de Gerardo es interesante pues vive de apariencias, pero es

evidente que las cosas no le van bien y se resiste a dejar de codearse con los pudientes. A través de Pons, Andrea entra en contacto con el grupo de bohemios a quienes Pons considera sus verdaderos amigos y no los de la universidad (cap. 13): Guixol, Iturdiaga y Pujol. Guixol es un joven pintor, atlético, hijo de un fabricante riquísimo y además vende bien sus cuadros; Iturdiaga es escritor, hijo de una conocida familia industrial catalana y ha escrito una novela de cuatro tomos que no consigue que le publiquen; por último, Pujol es pintor y es rico, aunque va mal vestido y lleva “diecisiete años ocupado en calcar al maestro (Picasso)” (cap. 13). La vida para todos ellos transcurre de forma afable, sin precariedades y sin huellas palpables de la guerra civil. Frente a ellos la familia de Andrea encarna la pequeña burguesía que alcanzó su estatus gracias al esfuerzo que llevaron a cabo los abuelos cuando dejaron el pueblo y se mudaron a Barcelona por el año 1889, como dice Andrea, “con una ilusión opuesta a la que a mí me trajo: el descanso, en un trabajo seguro y metódico” (cap. 2). Es obvio que en los años previos a la guerra la familia prosperó, vivían con desahogo y comodidades más propias de la clase media que de los obreros, tal y como se desprende de los recuerdos de Andrea de sus visitas en la niñez, y de los restos, aunque desvencijados ahora, que quedan en la casa como muestras del esplendor del pasado. Vestigios que disminuyen progresivamente al ir vendiéndolos Gloria para poder comprar comida.

El contraste señalado entre espacios exteriores e interiores se corresponde con diferentes espacios sociológicos e ideológicos. A partir de esta oposición Laforet elabora su visión crítica de la burguesía como clase responsable del fracaso de la República. Por un lado, la oligarquía formada por la alta burguesía terrateniente, industrial y banquera, vio la República como un ataque a sus intereses financieros particulares y se mantuvo al margen; una vez acabada la guerra abrazó el franquismo sin cuestionar nada en aras de mantener su poder y estatus económico. Dentro de este estrato sociológico están los amigos universitarios de Ena y los bohemios. A través de ellos la crítica de Laforet podría dirigirse hacia los intelectuales que también tuvieron en sus manos la oportunidad de cambiar el país pero que fracasaron; como señala Aubert “los intelectuales fueron eficientes a nivel cultural, lo fueron menos a nivel político. No todos quisieron ensuciarse las manos. La aplicación de sus reformas, juzgadas insuficientes por la izquierda, tropezó con la oposición de la derecha. Siguieron razonando como educadores cuando la situación exigía reformas estructurales” (131). Por otro lado, la pequeña burguesía que no supo aprovechar la oportunidad que le brindaba la II República por primera vez en la historia de dirigir el país, sobre todo en las zonas urbanas y con el apoyo de la clase obrera; tras la caída de la República pierde poder económico y en cierta medida queda huérfana ideológicamente ya que se ve en la obligación de silenciar o renunciar a sus

creencias políticas y vivir en la clandestinidad; no hablan de la guerra pero sus estragos están presentes en el día a día en forma de escasez de alimentos, de buenas condiciones de trabajo, de libertad. En este sentido concuerdo con la opinión de de la Fuente en que la novela:

narra el agotamiento de las clases medias, su falta de perspectivas tras la guerra y la confusión que les produce la falsa identidad que deben asumir en un mundo regido por el deber ser y la apariencia (12)

La casa de Aribau con su deterioro físico, la miseria, el hambre, la incomunicación y una familia desorientada, disfuncional, es como un microcosmos de esas clases medias de las que habla de la Fuente. La incomunicación, el hambre, la miseria, el resentimiento y la desorientación de estas clases durante la posguerra se ejemplifica y magnifica en el espacio confinado de la casa. Este ambiente conduce a sus habitantes a un estado de desesperación cuya única vía de expresión parece ser la violencia entre ellos y en especial, como se apuntó al comienzo de este estudio, hacia el personaje de Gloria. El ensañamiento contra Gloria no me parece gratuito, sino que conlleva un sentido que va más allá de lo literal y que ha pasado inadvertido hasta ahora.

## **Gloria o la fallida República**

### **a) Su historia**

Gloria es el último miembro en incorporarse a la familia de la casa de Aribau al convertirse en la mujer de Juan. En la novela, la historia de Gloria comienza en el último año de la guerra civil cuando conoce a Juan mientras está evacuada en Tarragona; nada sabemos de su vida anterior, nada se conoce sobre sus orígenes ni sobre su familia salvo que es huérfana (cap. 4). Es la propia Gloria quien le cuenta a Andrea su historia en el capítulo IV de la primera parte y que, según sus propias palabras, “es como una novela de verdad” (51).<sup>3</sup> Si bien en su relato Gloria no indica fechas específicas, a partir de algunas de las referencias que menciona podemos establecer correlaciones con momentos clave del desarrollo de la guerra civil que nos permiten situar su relato entre enero-febrero de 1938 y el 1 de abril de 1939. En primer lugar, Gloria le dice a Andrea que conoció a Juan cuando ella estaba evacuada en Tarragona “por enero o febrero” (51), meses en los que se produjeron varios ataques nacionales sobre la ciudad de Barcelona, hecho que justifica la evacuación de parte de la población. Dos datos más corroboran esta cronología. En primer lugar, Gloria continúa con la narración y cuenta que una noche de primavera escucha cómo Román trata de convencer a

---

<sup>3</sup> Todas las páginas mencionadas en esta sección pertenecen al capítulo cuatro de la novela.

Juan de que se pase con los nacionales, momento en el que ella empezaba a sentir que estaba embarazada. El consejo de Román insinúa la mala situación en la que se encontraban las tropas republicanas y el incipiente embarazo el mes de marzo o abril. Desde el punto de vista histórico los meses de marzo y abril de 1938 fueron sin duda decisivos para los republicanos: el 7 de marzo de 1938 comenzó la ofensiva de Aragón que se prolongó hasta el 19 de abril. Fue un duro ataque contra las tropas republicanas que conllevó la destrucción del Ejército del Este republicano, el aislamiento de Cataluña, la división en dos del territorio republicano y una crisis en el gobierno de Juan Negrín. Este fue el primer momento en el que realmente empezó a sentirse que se acercaba el final de la guerra civil con la derrota republicana. Teniendo esto en cuenta, las palabras de Román a Juan aconsejándole que se pase al lado nacional mientras pueda para salvarse ante la inminente derrota cobran sentido. Juan tenía un cargo importante con los rojos y si la República caía su destino era o bien ser apresado y encarcelado, ser ajusticiado o, con suerte, huir del país. En un principio Juan rechaza la propuesta, pero después de la confesión de Gloria sobre su embarazo, opta por la desertión ante el estupor e incredulidad de su mujer. Juan la pide a su hermano Román que se lleve a Gloria a la casa familiar en Barcelona para garantizar su seguridad, si bien la casa será peor que un campo de batalla para ella.

La última parte del relato de Gloria es aún más clarividente para establecer la cronología: dice que su hijo nace en el momento en el que las tropas nacionales entraron en Barcelona, una noche de duros bombardeos, asalto que se produjo el 26 de enero de 1939. Gloria cuenta que fue un parto difícil, que estaba sola, con fiebre, tuvo una infección que la mantuvo semi-inconsciente más de un mes y concluye que aún seguía en la cama cuando acabó la guerra, es decir, al menos hasta el 1 de abril de 1939. Estando aún enferma llega Juan al hospital y se la lleva de nuevo a la casa de Aribau donde Gloria sufre una violencia desmedida y de ahí que al recordar su regreso diga que fue “como el final de una película” (57).

### **b) Descripción física**

Gloria es el personaje de la obra que se describe con más detalle. En mi opinión este hecho cobra una especial relevancia porque responde a una calculada intención de Laforet para distinguirlo y separarlo de los demás. Son la narradora y la propia Gloria las que van desvelando los rasgos destacados en su fisionomía. La primera vez que Andrea ve a Gloria es la noche de su llegada a la casa de la calle de Aribau y así la describe:

Detrás de tío Juan había aparecido otra mujer flaca y joven con los



cabellos revueltos, rojizos, sobre la aguda cara blanca y una languidez de sábanas colgada, que aumentaba la penosa sensación del conjunto. (cap. 1)

Los atributos destacados son: cuerpo delgado, cabellos rojizos y revueltos, cara blanca, y juventud. A lo largo de la narración se mencionan puntualmente además su *piel, cara, piernas, brazos, pechos y pies*; y la adjetivación que se emplea es *flaca, blanca, lánguida, pequeños, torneados, infantiles, bonita y joven*. Si recapitulamos esta enumeración en esencia estamos ante una mujer joven y aniñada, bonita, de piel blanca y cabellos rojos, delgada y de apariencia frágil. Estas características concuerdan de forma notable con la imagen que se utilizó como alegoría de la II República en periódicos, revistas y carteles<sup>4</sup> en los meses previos al triunfo de la República y hasta su aniquilación. Esta representación tiene su origen en la Marianne francesa del siglo XVIII. Según la descripción recogida en la página web del gobierno de Francia es símbolo de la madre patria “unas veces fogosa y guerrera y otras pacífica y sustentadora”. Los apelativos con los que se refería a ella el pueblo y como se la identificaba en la prensa eran “la niña bonita” y “la flaca”,<sup>5</sup> peculiaridades en las que se insiste en el retrato de Gloria: “flaca”, “finos pechos”, “fino cuerpo”, “pies pequeños e infantiles”.

Esta afinidad con el símbolo de la República se acentúa aún más si analizamos el comportamiento de Gloria de forma objetiva, fuera del enjuiciamiento que de sus actos hacen los demás personajes. Si comparamos la idea de la República como símbolo de la madre patria “una veces fogosa y guerrera y otras pacífica y sustentadora” y la conducta de Gloria, vemos nuevamente una indiscutible reciprocidad. Fogosa y guerrera se muestra cuando conoce a Juan y comienza su andadura con él; es fiel a la República incluso cuando Juan decide pasarse a los nacionales, y no lo abandona porque está embarazada. Por otro lado, ante la hostilidad con la que es recibida en la casa de la calle de Aribau y los continuos ataques verbales y brutalidad física que sufre, Gloria resiste y en la mayoría de las ocasiones se comporta pacíficamente. Sin embargo, hay ciertas situaciones en las que reacciona si no física sí verbalmente. Son momentos de fuerte tensión con Román, su cuñado, quien no se molesta en agredir físicamente a Gloria ya que le basta con crear conflictos entre Gloria y Juan que generalmente terminan con una paliza de éste a su esposa. En varias ocasiones grita y protege a su esposo frente a Román; y se defiende también cuando se cometen injusticias contra ella, como cuando Angustias la acusa de haber robado el pañuelo de la comunión de Andrea.

---

<sup>4</sup> Imagen reproducida al final de este artículo.

<sup>5</sup> Estas coincidencias no son exclusivas de la II República sino que se remontan al siglo XIX. Para un estudio más detallado de la relación entre la Marianne y España véase Marie-Angèle Orobon.

La última de las cualidades atribuidas a la alegoría de la República es la de sustentadora, proveedora para sus hijos. Esta condición se repite en varias ocasiones en la novela. Gloria es la única que pone en marcha diferentes iniciativas para obtener dinero y comida a la casa. Juan cree que el dinero que trae lo consigue de la venta de sus cuadros a casas dedicadas a la compra y venta de arte, pero en realidad son tan malos que solo los traperos los compran. Gloria, hábilmente, reinvierte el poco dinero que gana con su venta jugando a las cartas en casa de su hermana. A pesar de ser producto del juego, Gloria afirma que “Es la única manera de tener un poco de dinero honradamente” (cap. 20) e insiste en que ella está allí “para ganar dinero para el niño” (cap. 20). Otra táctica para obtener dinero es la venta de muebles y adornos de la casa a los traperos, hecho que en varias ocasiones revierte en una paliza por parte de Juan. Sin embargo, los golpes no amedrentan a Gloria que todo lo hace para evitar que su hijo pase hambre o frío:

-Estas cosas son de usted, mamá, y no de su hijo. ¿No es verdad Andrea? ¿Voy a consentir que el niño pase hambre por conservar estos trastos? (cap. 20)

La complicada situación en la que sobrevivía la familia se recrudece con la tristeza ante la muerte de Román y el desorden por la marcha de la criada. Aun en esta ardua coyuntura Gloria es consciente de las necesidades de la familia y sobre todo de su hijo. La narradora nos dice que “Gloria parecía esforzarse en que las cosas fueran mejor” (cap. 24). Esfuerzo que, en su papel de provisor y protectora, la lleva a vender un objeto más: el piano de Román pocos días después de su muerte. Gracias a su venta, “la más lucrativa que las que hacía de costumbre” (cap. 24), ese día pudo permitirse el lujo de añadir carne a su guiso, aunque también le trajo consecuencias funestas:

Yo me estaba vistiendo para salir a la calle cuando oí un gran escándalo en la cocina. Juan tiraba, poseído de cólera, todas las cacerolas de los guisos que hacía un momento habían excitado mi gula y pateaba en el suelo a Gloria, que se retorció. —¡Miserable! ¡Has vendido el piano de Román! ¡El piano de Román, miserable! ¡Cochina!” (cap. 24)

El perfil de madre tierna y abnegada sin duda es patente en el personaje de Gloria. Siempre que está con el niño lo está alimentando, lo acaricia, duerme con él. Uno de los momentos más tensos en la relación materno-filial es cuando el niño cae enfermo con fiebre, justamente una de las noches en las que Gloria sale a jugar a las cartas a casa de su hermana. Juan descubre que ha ido a casa de su hermana y

va a buscarla. Pasada la discusión que se produce entre Juan y los allí presentes, Gloria se asusta mucho porque cree que si Juan ha ido allí a buscarla es porque el niño ha muerto. La preocupación es sincera y el amor maternal indiscutible.<sup>6</sup> Es interesante que justamente en el capítulo anterior a este episodio, la madre de Ena, imagen de madre ideal en una familia tradicional, haya confesado que no se casó por amor y que no quería un hijo. Frente a ella Gloria demuestra en todo momento su sincero amor maternal y, además, se casó enamorada de Juan. La antítesis entre la madre de Ena y Gloria eleva a esta sobre aquella, Gloria se entregó enamorada a su marido y el amor a su hijo es lo que la mueve en el presente narrativo.

Nada de lo que conocemos sobre Gloria hasta ahora explica la crueldad con la que es tratada en la novela. Sin embargo, sí nos da elementos para defender la interpretación alegórica del personaje y desde ella analizar la violencia hacia ella desde otro ángulo. Dada la familiaridad de los contemporáneos de Laforet con la imagen alegórica de la II República, me parecen muy significativos para la comprensión del mensaje de la novelista que propone esta lectura tanto el hecho de que Laforet decidiera dedicarle más detallismo a la descripción física de Gloria como la selección de los rasgos físicos que la caracterizan: joven aniñada, frágil, blanca de piel y la inconfundible cabellera rojiza revuelta. Hecha esta correlación queda interpretar el origen de la violencia hacia Gloria-II República.

### c) *La mujer serpiente*

Desde el comienzo al final de la novela Gloria es sometida a maltrato emocional, verbal y físico. Con las excepciones de la abuela y su propia hermana, todos los personajes arremeten contra ella en mayor o menor grado y la califican negativamente. La primera en desacreditarla es Angustias al poner en sobre aviso a su sobrina Andrea porque es “una mujer nada conveniente [...] está estropeando su vida” (cap. 2). Desde esta primera crítica hasta que Angustias deja la casa para encerrarse en el convento, acusa a Gloria de ser la causa de todos los males de la casa -antes de su llegada un paraíso-, de emponzoñarlo todo, de engañar con halagos a la abuela y de tener ansias de emancipación y desorden. En cuanto a los calificativos que usa contra ella están los de *ladrona*, *mujerzuela*, *serpiente maligna* y *golfilla de la calle*. Román la llama *estúpida*, *basura*, *imbécil* y *ladrona*. Juan, su esposo, la tilda de *maldita*, *bestia*, *sinvergüenza*, *miserable*, *cochina*, *sesos de conejo*, y la acusa, como se apuntó más arriba, de ser mala

---

<sup>6</sup> Una vez Juan la acusa de ser mala madre, pero lo hace injustamente, al hacerla responsable de una pequeña herida que se hace el niño al recibir el impacto de un objeto que él le había tirado a Gloria durante una de sus palizas.

madre; a esta lista de agravios en el de caso de Juan hay que sumarle las tremendas palizas que en más de una ocasión la dejan medio muerta y que Gloria soporta sin apenas resistencia y de las que como fénix resurge para continuar proveyendo a la familia y, sobre todo, a su hijo. Incluso Andrea, que se comporta con ella de manera afable y condescendiente, hacia el final de la narración arremete contra ella cuando insinúa que su amiga Ena es la amante de su tío Román:

-Eres como un animal –dije, furiosa-. Tú y Juan sois como bestias. ¿Es que no cabe otra cosa entre un hombre y una mujer? ¿Es que no concibes nada más en el amor? ¡Oh! ¡Sucia! (cap. 20)

Antonia, la criada, es la que despierta el único comportamiento violento de Gloria. Este altercado no ocurre en el presente narrativo, sino que ocurrió antes de la llegada de Andrea cuando Gloria ya está en la casa de Aribau y Román ha sido encarcelado:

Antonia, la criada, que está enamorada de él, se puso hecha una fiera. Declaró a su favor. Dijo que yo era una sinvergüenza, una mujer mala. Que Juan, cuando viviese, me tiraría por la ventana. Que yo era la que había denunciado a Román. Dijo que me abriría el vientre con un cuchillo; entonces fue cuando yo le pegué... (cap. 4)

La llama sinvergüenza y mala mujer, pero no es esto lo que despierta su parte guerrera sino la amenaza de abrirle el vientre con un cuchillo. Una vez más es su faceta maternal la que la lleva a defenderse ya que en esa época su embarazo era evidente y la amenaza de la criada iba indudablemente dirigida hacia el *nasciturus*. Parece que a ojos de Gloria lo único que puede justificar la violencia es el salvaguardar la vida de un hijo.

Lo que une a Gloria con los habitantes de la casa de Aribau es la guerra civil y es precisamente la ideología que representan los personajes la que determina su conducta hacia ella. Esto es especialmente significativo en los enfrentamientos entre el grupo formado por los tres hermanos: Angustias, Román y Juan, y Gloria. Los enfrentamientos fraternales en la casa reproducen el enfrentamiento que llevó a la contienda civil. Por otro lado, Gloria, como analogía de la República se convierte en blanco de todos ellos bien sea como musa para Juan, serpiente para Angustias o mujerzuela para Román.

### **c. 1. Angustias vs. Gloria**

Angustias es el único personaje que solo aparece en la primera parte de la novela y, como se mencionó más arriba, es la que más ataca verbalmente a Gloria. Esta agresión es perfectamente comprensible si tenemos en cuenta su dispar mentalidad, en especial en lo que se refiere al comportamiento y educación de la mujer. Angustias es el canon de la mujer tradicional, conservadora, religiosa y desde estos preceptos acusa a Gloria por su liberalidad que se deduce de hechos como el quedarse embarazada de Juan antes de casarse, el salir a la calle sola, el no ir a misa, etc.

A través de conversaciones que Angustias mantiene con su sobrina Andrea conocemos las opiniones que tiene sobre Gloria, diálogos en los que Angustia pretende convencer a su sobrina de la mala influencia que es Gloria y en consecuencia que se aleje de ella. La primera vez que emite un juicio sobre Gloria es en el capítulo segundo cuando le dice que su tío Juan “se ha casado con una mujer nada conveniente. Una mujer que está estropeando su vida... Andrea; si yo algún día supiera que tú eras amiga de ella, cuenta con que me darías un gran disgusto” (cap. 2). Angustias quiere inculcar en Andrea el patrón de mujer que ella representa y por lo tanto alejarla lo más posible del pecado que para ella encarna Gloria.

Es en el capítulo ocho, próxima ya la marcha definitiva de Angustias, donde aparecen los pasajes más reveladores sobre la opinión que tiene sobre Gloria. Es la última vez que habla sobre ella y una vez más lo hace en una conversación que mantiene con Andrea en un último intento de prevenirla del mal:

Te voy a dejar sola en una casa que no es ya lo que ha sido..., porque antes era como el paraíso y ahora —tía Angustias tuvo una llama de inspiración— con la mujer de tu tío Juan ha entrado la serpiente maligna. Ella lo ha emponzoñado todo. Ella, únicamente ella, ha vuelto loca a mi madre..., porque tu abuela está loca, hija mía, y lo peor es que la veo precipitarse a los abismos del infierno si no se corrige antes de morir [...] Y luego esa mujer, con sus halagos, le ha acabado de trastornar la conciencia. (cap. 8)

Gloria es la serpiente maligna que ha envenenado el paraíso. La conexión con la imagen bíblica del paraíso es obvia: Gloria es la serpiente que ha entrado en la casa y que con su comportamiento y sus ideas ha traído el caos, ha envenenado todo como dice Angustias “en sus ansias de emancipación y desorden”. En otras palabras y volviendo a la alegoría propuesta en esta lectura, Gloria-República es esa serpiente/el mal que entró en España con halagos/bonitas promesas de futuro

y modernidad que no hicieron sino envenenar todo/traer el caos. Esta era sin duda la visión que de la República tenían sus más acérrimos opositores, un proyecto político basado en promesas de libertad, igualdad, educación igualitaria y laica con las que “engañaron” a sus seguidores.

La diatriba de Angustias hacia Gloria es por lo tanto previsible desde la perspectiva de la alegoría propuesta dado que simbolizan doctrinas antagónicas. Lo que puede sorprender más es el hecho que Gloria, salvo en el episodio del pañuelo robado, no se defiende ante tantos insultos e injurias. Sin embargo, la defensa de Gloria está ahí aunque de forma más sutil. La fe, la religiosidad es el rasgo más sobresaliente de la idiosincrasia de Angustias, pero Laforet manipula esta peculiaridad hasta prácticamente caricaturizarla. Angustias exhibe su religiosidad y se agarra a ella como autodefensa, mientras su comportamiento no hace sino ponerla en evidencia y mostrar su hipocresía. Es la propia Gloria quien expone la mojigatería de Angustias al poner en entredicho en una conversación con Andrea la decisión de Angustias de meterse monja:

—Yo no sé, chica —decía Gloria—, por qué Angustias no se ha marchado con don Jerónimo, ni por qué se mete a monja, si ella no sirve para rezar...

Gloria estaba tumbada en su cama, por donde gateaba el niño, y se esforzaba en pensar, quizá por primera vez en su vida.

—¿Por qué crees que no sirve Angustias para rezar? —le pregunté, admirada—. Ya sabes cuánto le gusta ir a la iglesia.

—Porque la comparo con tu abuelita, que sí que es buena rezadora, y veo la diferencia... Mamá se queda toda traspasada como si le vinieran músicas del cielo a los oídos. Por las noches habla con Dios y con la Virgen. Dice que Dios es capaz de bendecir todos los sufrimientos y que por eso Dios me bendice a mí, aunque yo no rezo tanto como debiera... ¡Y qué buena es! Nunca ha salido de su casa y, sin embargo, entiende todas las locuras y las perdona. A Angustias no le da Dios ninguna calidad de comprensión, y cuando reza en la iglesia no oye músicas del cielo, sino que mira a los lados para ver quién ha entrado en el templo con mangas cortas y sin medias... Yo creo que en el fondo el rezo le importa tan poco como a mí, que no sirvo para rezar. (cap. 9)

En primer lugar, si bien es Angustias la que tilda de mujerzuela a Gloria, es ella la que mantiene una relación ilícita al verse desde hace años con un hombre casado; además, Gloria añade que “don Jerónimo y Angustias se veían todas las mañanas

en la iglesia”<sup>7</sup> (cap. 9) lo cual hace su conducta aún más irreverente. En segundo lugar, esta cita delata la falta de sinceridad en la fe de Angustias, no es una fe interior sino de puertas afuera, que no se preocupa por ayudar al prójimo sino por criticarlo por nimiedades como entrar en el templo en mangas cortas o sin medias. Las palabras finales de esta cita ponen muy por encima los valores personales de Gloria por su sinceridad: ella confiesa su falta de fe a viva voz mientras que Angustias vive una fe de engaño.

El descrédito de Angustias llega al límite en su última aparición en la novela, en la escena de la despedida en la estación de tren cuando parte para encerrarse en un convento. Así nos describe la narradora la imagen de Angustias despidiéndose desde la ventanilla del vagón de tren:

Cuando faltaban unos minutos para salir el tren, Angustias subió al vagón y desde la ventanilla nos miraba hierática, llorosa y triste, casi bendiciéndonos como una santa. (cap. 9)

Laforet describe aquí a Angustias con tanta sorna que más que de un personaje deberíamos hablar de una caricatura. Su animadversión hacia lo que Angustias representa la llevan a dar un paso más para desbaratar esta falsa imagen. En este caso lo hace a través de Juan, quien expone a su hermana gritando la verdadera razón de su decisión de meterse monja:

—¡No te hagas la mártir, Angustias, que no se la pegas a nadie! Estás sintiendo más placer que un ladrón con los bolsillos llenos... ¡Que a mí no me la pegas con esa comedia de tu santidad! [...]  
—¡Eres una mezquina! ¿Me oyes? No te casaste con él porque a tu padre se le ocurrió decirte que era poco el hijo de un tendero para ti... ¡Por esooo! Y cuando volvió casado y rico de América lo has estado entreteniéndolo, se lo has robado a su mujer durante veinte años..., y ahora no te atreves a irte con él porque crees que toda la calle de Aribau y toda Barcelona están pendientes de ti... ¡Y desprecias a mi mujer! ¡Malvada! ¡Y te vas con tu aureola de santa!... (cap. 9)

Las palabras de Juan son devastadoras: hipócrita, en relaciones durante veinte años con un hombre casado, falsa religiosidad, malvada, nada que ver con la apariencia de santa que quiere transmitir. Especialmente significativas son las

---

<sup>7</sup> Gloria compara la historia de Angustias con las de “una novela del siglo pasado”, indudable referencia a la novela realista del XIX en las que destacaba el tema de la mujer adúltera.

palabras “¡Y desprecias a mi mujer!” con las que proclama que su comportamiento es mucho más deleznable que el que critica de su mujer.

Angustias representa dentro de la alegoría sugerida todo aquello contra lo que lucharon la República e intelectuales como Laforet: una España apegada a la tradición, retrógrada, conservadora y engañada por un sentimiento religioso equivocado. Laforet critica, caricaturiza, una religión basada en actos externos, en engaños y en apariencias. Frente a esta actitud Laforet trata con respeto la religiosidad de la abuela que en palabras de Gloria “sí que es buena rezadora”, vive la religión íntimamente, se preocupa y reza por los que sufren independientemente de sus ideologías, incluida Gloria. Sin embargo, otros pasajes de la novela parecen dejar entrever una postura más conciliadora por parte de Laforet en el tema de la religión. A las palabras antes mencionadas sobre el sentimiento religioso de la abuela, Gloria añade:

Dice que Dios es capaz de bendecir todos los sufrimientos y que por eso Dios me bendice a mí, aunque yo no rezo tanto como debiera... (cap. 9)

Esta declaración de Gloria de “no rezo tanto como debiera...” revela una propuesta más moderada entre República y religión, no tendrían por qué ser dos polos totalmente incompatibles. La realidad se tradujo en un antagonismo exacerbado que se extralimitó de la separación entre estado y religión, y de la defensa de una educación laica.

La cuestión religiosa aparece en otro momento de la novela y refuerza esta idea conciliadora. La abuela, si bien interviene poco, protagoniza un episodio interesante. La abuela es una mujer que ha recibido una educación tradicional y en la que la religión juega un papel fundamental: reza y va a misa regularmente. Cuando un miliciano entra y registra la casa, ve todos los santos que tiene y le pregunta si cree en esas paparruchas; la abuela valiente le contesta que sí y le pregunta si él no cree, el miliciano le contesta que no y que tampoco permite que nadie las crea. La respuesta de la abuela muestra un juicio esclarecedor:

Entonces yo soy más republicana que usted, porque a mí me tiene sin cuidado lo que los demás piensen; creo en la libertad de ideas.” Entonces se rascó la cabeza y me dio la razón. Al otro día me trajo un rosario de regalo, de los que tenían ellos requisados. Te advierto que ese mismo día a los vecinos de arriba, que sólo tenían un san Antonio sobre la cama, se lo tiraron por la ventana. (cap. 4)

Esta conversación entre la abuela y el miliciano pone en evidencia cómo los republicanos actuaban en contra de la libertad de ideas que proclamaba como una



de sus máximas. El miliciano tiene que ceder ante el razonamiento de la abuela y sin embargo al día siguiente vuelve a actuar de la misma manera. Laforet con este episodio parece reprobador la actuación de la República en la cuestión religiosa: una cosa es defender una educación laica y otra negarle al pueblo el derecho a mantener sus creencias en el ámbito personal. Esta actitud frente a la religión más que ayudar lo que consiguió fue enfrentar aún más a la sociedad.

### **c. 2. Román vs. Gloria**

Román, hermano mayor de Juan, es un personaje con una personalidad compleja, oscura y desequilibrada. Vive en la casa familiar, pero no duerme en el mismo piso que los demás miembros de la familia sino en un cuarto que se ha hecho arreglar en las buhardillas de la casa. Andrea ve este lugar como un refugio. Es un espacio que contrasta con la lamentable situación de la casa ya que tiene todo aquello de lo que esta adolece: orden, silencio, limpieza y bienestar. No hay gritos, las cosas están cuidadas y ordenadas, y frente a la escasez de alimentos de la casa posee comida, café, licor, cigarrillos...lujos de oscura procedencia, probablemente de estraperlo, en época de estricto racionamiento. Román es muy protector con su historia vital y lo que llegamos a conocer sobre él es gracias a la abuela, Andrea, Gloria, la madre de Ena y la propia Ena. La primera vez que aparece en la novela son los ojos de Andrea los que lo describen:

Un hombre con el pelo rizado y la cara agradable e inteligente se ocupaba de engrasar una pistola al otro lado de la mesa. (cap. 2)

El contraste entre la descripción física y la acción que hace anticipa en cierta manera la complejidad del personaje. La evolución de sus relaciones personales también evidencia una contradicción: todas comienzan con un Román cortés, encantador y amable, pero terminan revelando a un ser desagradable y maligno que se comporta como un sádico. Una vez más es Gloria, su cuñada, la víctima que sufre las peores consecuencias y se convierte en prueba fehaciente de su contradictorio proceder. Si bien se harán menciones a sus relaciones con otros personajes cuando sea relevante, a partir de ahora me centraré en la relación entre Gloria y Román como una pieza más de la alegoría planteada en este estudio.

La violencia de Román hacia Gloria es fundamentalmente psicológica pero llevada a cabo con tal sutileza que, sin él levantar un solo dedo contra ella, se transforma en golpes. Román conoce muy bien a Gloria y a Juan, sabe cómo manipular su relación y se las ingenia para usar las palabras precisas para

encolerizar a Juan, enfrentarlo a su mujer y que termine insultándola y golpeándola. Román no sólo muestra una pericia sin igual para crear estas situaciones, sino que además las contempla impávido y disfruta de ellas. Es en suma un sádico. No faltan tampoco los insultos que se concentran en denigrar su capacidad intelectual: "estúpida" e "imbécil", repetidos en varias ocasiones; y "basura" que puede interpretarse como algo que es sucio y de lo que conviene deshacerse. Los gérmenes de esta aversión se desvelan a partir de dos pasajes de la novela en los que Gloria y Román hacen referencia a cómo se conocieron durante los últimos meses de la contienda y el viaje que hicieron juntos hasta Barcelona, en los capítulos cuatro y diecisiete respectivamente. Lo interesante es que a pesar de narrar el mismo hecho lo hacen con diferentes matices que determinan sin duda la relación que hay entre ellos.

El relato de Gloria se produce en el capítulo cuatro mientras mantiene una conversación con la abuela y con Andrea. En los capítulos previos Andrea ya ha conocido a todos los habitantes de la casa y ha sido testigo de lo disfuncionales que son las relaciones entre ellos. Angustias ha puesto a Andrea en antecedentes sobre Gloria y le ha pedido que se aleje de ella, Román ha provocado varios altercados contra Gloria y Juan la ha agredido física y verbalmente. En este momento es cuando Gloria narra su historia, una especie de autodefensa ante lo que ha oído y visto Andrea sobre ella hasta este punto. El fragmento donde cuenta cómo Juan le presentó a Román, cómo convenció a su hermano para que se la llevara con él a Barcelona y lo que ocurrió durante el viaje, es capital para entender la relación que mantienen a lo largo de la obra. El momento crucial de su relato es cuando refiere cómo una noche escucha detrás de una puerta la conversación que mantienen los hermanos en la que Román le pide a Juan que se pase a los nacionales ante la inminente derrota de los republicanos; Román no puede acompañarle porque necesita volver a Barcelona. Si bien la respuesta de Juan no es inmediata, esa misma noche tras confesarle Gloria su embarazo, decide desertar y le ruega a su hermano que se lleve a Gloria con él a Barcelona, a la casa de la familia. Román es reticente al principio pero transige finalmente. Antes de su partida Gloria añade que Juan le entregó a Román mucho dinero y otras cosas que nunca le ha devuelto. En su relato del viaje desde el frente a Barcelona, Gloria insinúa que Román trató de cortejarla:

Román conducía el coche y yo iba a su lado. Román empezó a bromear conmigo... Es muy simpático Román cuando quiere, pero en el fondo es malo. Nos parábamos muchas veces en el trayecto. Y en una aldea estuvimos cuatro días alojados en el castillo... Un castillo maravilloso; por dentro estaba restaurado y tenía todo el confort moderno... Algunas habitaciones estaban devastadas, sin

embargo. Los soldados se alojaban en la planta baja. Nosotros, con la oficialidad, en las habitaciones altas... (cap. 4)

Además, durante la estancia en el castillo, afirma que Román le pidió que le permitiera pintarla desnuda en un campo de lirios morados y que ella se negó porque "aunque Román haya dicho tantas cosas de mí, yo soy una chica muy decente" (cap. 4). Continúa su relato con la llegada a la casa, lo desgraciado que se sentía y lo mal que la recibieron sobre todo Angustia, don Jerónimo<sup>8</sup> y la criada. Tal era su desasosiego que tomó la decisión de marcharse y para poder sobrevivir le pidió a Román el dinero que le había entregado Juan, un dinero "bueno, en plata, de antes de la guerra" (cap. 4). Esto es en la versión de Gloria lo que desató el odio de Román hacia ella y a partir de entonces la "trató peor que a un perro. Peor que a un perro rabioso..." (cap. 4). También es en esa época cuando se lo llevaron a la cárcel y añade Gloria que si no lo fusilaron fue porque habló. Por lo tanto, Gloria acusa a Román de ser ladrón y traidor.

En el capítulo diecisiete en una conversación que mantiene Román con Gloria cuenta una versión un tanto diferente. Román ha esperado a Gloria una noche en la calle porque quiere que suba con él a su cuarto. Gloria lo rechaza, huye a casa pero la conversación sigue en el balcón. Román insiste y le recuerda el viaje que hicieron. Román desvela que en realidad sí la pintó desnuda entre los lirios y que aún conserva el cuadro. Es más, le recuerda que fue ella la que fue buscándolo una noche hasta su habitación, que él la rechazó porque no quería quitarle a su hermano lo que era suyo y que tiene por testigos de todo a los soldados que estaban en el castillo. Ante Román, Gloria no puede negarlo y su defensa es que él la engañó, que la besó, que le hizo creer que la quería y que aquella noche estaba dispuesta a dejarlo todo por él. Lo llama traidor y le confiesa que si estuvo en la cárcel fue porque ella lo denunció. Román sigue insistiendo en que se vaya con él, pero esta vez ella se muestra fuerte e incluso lo amena con contarle todo a su hermano. Finalmente, Román se va diciéndole que si no sube con él, no la volverá a mirar a la cara nunca.

La traición de que le acusa Gloria y la guerra psicológica que mantiene contra ella me lleva a identificar a Román dentro de la alegoría propuesta con otra

---

<sup>8</sup> Don Jerónimo es el jefe de Angustias. Cuando Gloria llega a la casa con Román, don Jerónimo está allí ocultándose. Aunque, como en los demás casos, no se habla directamente de su vinculación política, por un lado su caracterización como hombre tradicional, conservador, autoritario que trata mal a Gloria; y, por otro, el hecho de estar oculto en un momento en el que todavía Barcelona está en manos de los milicianos, lo identifica con los nacionales. Al igual que ocurre con Angustias, toda esa rectitud, autoritarismo, moral retrógrada queda puestos en evidencia desde el momento en que sabemos que es un hombre casado y mantiene una relación con Angustias.

fuerza que fue minando la República: la llamada “Quinta Columna” que desde la clandestinidad entre el Ejército Popular llevó a cabo una labor constante de espionaje y sabotaje (Alía Miranda 183). Este servicio furtivo según Alía Miranda fue un enemigo más para el gobierno de Negrín, difícil de combatir por su invisibilidad, que con su guerra psicológica “provocó el derrotismo en muchos soldados y mandos del Ejército Popular y el desaliento en la retaguardia” (185). En su artículo, afirma que fue en el año 1938 cuando la Quinta Columna alcanzó sus mejores momentos, coincidiendo con el debilitamiento que en esas fechas acusaba el ejército republicano (191). Además del espionaje y sabotaje, una de las principales armas era promover las deserciones entre las filas del ejército rojo. Es interesante que en la novela es precisamente en la primavera de 1938 cuando Román convence a su hermano Juan para que se pase a los nacionales.

Por otro lado, una de las técnicas que llevaron a cabo fue la de la guerra psicológica según la cual “el quintacolumnista no debía perder ocasión de divulgar falsos rumores” (196). En la relación entre Román y Gloria descrita más arriba ya se recalcó que Román no ejerce violencia física sobre Gloria sino psicológica, la manipula y, sobre todo, es un experto difundiendo bulos sobre Gloria para enfrentarla sobre todo a Juan, pero también a los otros habitantes de la casa. Gloria es la única de la casa que intenta que las cosas vayan mejor, que se las ingenia para conseguir comida, todo siempre con la mejor voluntad. Sin embargo, Román, al igual que hicieron los miembros de la Quinta Columna, se las apaña para manipular estas buenas acciones y criticarlas haciendo que las demás las vean como algo malo. Román es un experto manipulador y es consciente de ello; hay un momento en que llega a decir que Juan le pertenece; también manipula a Andrea, a Ena... Son los actos y las palabras de Román los que predisponen un ambiente hostil, los que provocan los episodios de violencia contra Gloria y el malestar general entre los miembros de la familia.

Alía Miranda señala que también se dedicaron a provocar el desánimo entre la población civil manipulando los canales de distribución, falsificando cartillas de racionamiento, etc. (197). Esto explica en parte el hecho de que Román en su cuarto tiene todo tipo de lujos: café, dulces, cigarrillos, bienes que no comparte con los demás miembros de la familia con la excepción de la abuela y su fiel criada.<sup>9</sup> El hambre que pasan en la casa provoca sin duda desaliento y malestar.

Otra de las coincidencias interesantes es que la detención y encarcelamiento de Román, de acuerdo a los datos de la novela, debió de ocurrir

---

<sup>9</sup> Es muy posible que Román esté implicado en el estraperlo.

en la primavera de 1938. Es precisamente en este momento cuando Indalecio Prieto establece el SIM, organismo para luchar contra la Quinta Columna, una de cuyas primeras acciones fue una redada para capturar miembros clandestinos que trabajan en Cataluña y que se saldó con más de 3.500 personas detenidas (203-204). Las detenciones y condenas fueron disminuyendo a medida que se acercaba el final de la guerra y de ahí posiblemente el hecho de que Román no pasara demasiado tiempo en la cárcel.

Román-quintacolumnista es un maestro en la guerra psicológica contra Gloria-República. Con sus malas tretas consigue que los demás miembros de la familia busquen el mal de Gloria, que la rechacen, que la vean como algo maligno y la golpeen. Por otro lado, consigue convencer a Juan de que traicione sus ideales y se pase al bando contrario ante lo que ya parecía inevitable derrota del Ejército Popular. Conductas como la de Román a gran escala, como lo fue la Quinta Columna, constituyeron sin duda un golpe certero y ante el cual la República no supo o no pudo reaccionar. Gloria aguanta los golpes y llega a denunciarlo, pero tarde.

### **c. 3. Juan vs. Gloria**

Juan, además de Gloria, es el único personaje cuya vinculación al bando republicano es evidente. Lo que es discutible es que esta asociación sea por una convicción genuina dada la facilidad con la que se deja convencer por su hermano para pasarse a los nacionales ante la inminente derrota de la República. Sabemos que es un militar del ejército republicano y que no es un soldado raso, tal y como se desprende de las palabras de Gloria:

Yo nunca tuve miedo a los bombardeos, ni a los tiros... Pero no nos acercábamos mucho a los sitios de peligro. Yo no sé bien cuál era el cargo que tenía Juan, pero también era importante. (cap. 4)

Es Gloria también la que dice que Juan ha regresado cambiado de la guerra; durante la contienda era feliz con ella y “estaba guapo, no como ahora, que parece un loco” (cap. 4). Es decir, las secuelas de la guerra en él son visibles tanto física como psicológicamente. El deterioro en su fisonomía es notorio desde la primera mención del personaje en la que parece estar más cerca de los muertos que de los vivos:

cuando de una de las puertas del recibidor salió en pijama un tipo descarnado y alto que se hizo cargo de la situación. Era uno de mis tíos, Juan. Tenía la cara llena de concavidades, como una calavera

a la luz de la única bombilla de la lámpara. (cap. 1)

En la narración se alude a su delgadez y a la falta de control de los músculos de la cara que no hacen sino confirmar la imagen de una persona desquiciada, loca:

[...] vi la cara de Juan que hacía muecas nerviosas mordiéndose las mejillas. Era que trataba de sonreír. (cap. 1)

A pesar de que en la obra se da a entender que la guerra ha vuelto locos a todos los habitantes de la casa<sup>10</sup>, la locura de Juan sobresale a la de los demás tanto por las descripciones como por sus actos. Su locura es quizás la única disculpa posible al extremado comportamiento violento que lo caracteriza.

Juan es el personaje más violento en la obra. La agresividad de Juan incluye el ámbito de lo verbal, lo psicológico y lo físico. Si bien es cierto que arremete en mayor o menor medida contra todos los habitantes de la casa, también lo es que su furia más despiadada va dirigida a su esposa Gloria. Con sus hermanos Román y Angustias, aunque más con el primero, son sobre todo peleas verbales; solamente en una ocasión, el episodio del pañuelo supuestamente robado a Andrea, Juan llega a agredir físicamente a Angustias: Angustias llama mujerzuela a Gloria y Juan reacciona en defensa de su mujer con un brutal bofetón que hizo que su hermana cayera al suelo. Sin embargo, es Gloria la única que sufre constantes agresiones tanto verbales como físicas, además de ejercer sobre ella una fuerte presión psicológica. Tanto los insultos como los golpes y el terror aumentan progresivamente en la novela hasta el punto de que Gloria le confiesa a Andrea que teme que Juan la mate en cualquier momento (cap. 4).

La primera vez que aparecen juntos Gloria y Juan, la noche que Andrea llega a la casa, éste la presenta empujándola por los hombros. Desde esta pequeña agresión, el sufrimiento de Gloria va a ir en aumento. En *Violencia de género. Perspectivas interdisciplinarias*, O'Toole y Schiffman enumeran los siguientes tipos de comportamiento bajo el concepto de violencia doméstica:

Abofetear, morder, dar patadas, dar puñetazos, tirar objetos, encerrar, denegar comida o medicación, abuso hacia animales y muebles,<sup>11</sup>apuñalar,

---

<sup>10</sup> Esta es la impresión que tiene Gloria cuando recuerda en la conversación con Andrea y la abuela su llegada a la casa “Toda la gente aquí me parecía loca”. (cap. 4)

<sup>11</sup> El abuso hacia animales y muebles nada tiene que ver con el personaje de Gloria, pero sí está presente en la novela en varias ocasiones, como por ejemplo cuando Román muerde la oreja de su perro (cap. 17). La violencia contra muebles sobre todo la ejerce Juan al golpearlos y arrojarlos contra otros durante sus arrebatos.

disparar, ahogar, amenazar, insultar y degradar (249)

Un total de 14 comportamientos diferentes de violencia doméstica entre los cuales tienen cabida tanto la agresión física como la verbal y la psicológica. Con la excepción de disparar y apuñalar, todos los otros tipos de agresión son sufridos por Gloria en la novela de Laforet.

Las dos siguientes agresiones son verbales. La primera pelea es provocada por Román (cap. 2) por el mero hecho de que Gloria lo haya mirado y se haya atrevido a hablar con él; en esta disputa “la rabia de Juan se desvió en un instante hacia su mujer y la empezó a insultar. Ella también gritó y al final lloró” (cap. 2). La segunda es desencadenada por la falsa acusación de Angustias acerca del pañuelo de Andrea (cap. 6); en este caso, al igual que en el anterior, a pesar de que la trifulca es entre Angustias y Juan, acaba desviándose hacia Gloria y parece quedar en una discusión verbal. Es en el capítulo XI donde se narra con detalle una paliza brutal que Juan le propina a Gloria una noche cuando ella regresa de casa de su hermana, visitas que su esposo le había prohibido. Ésta es la secuencia de maltratos: hay gritos, maldiciones y blasfemias, tacos, insultos, carreras y tropezones con muebles, Juan abre la puerta de una patada y Gloria sale despedida, medio desnuda, gritando; ella trata de morderle y arañarle pero Juan se la apaña para agarrarla del brazo y arrastrarla al cuarto de baño, la mete en la bañera sin quitarle la ropa y deja caer sobre ella el agua helada, le agarra brutalmente la cabeza para que si abría la boca el agua le cayera y tuviera que tragarla; “Gloria, de rodillas en el fondo de la bañera, empezó a llorar con la cabeza apoyada en el borde, ahogándose, con grandes sollozos” (cap. 11); Juan intenta sacarla de la bañera de un tirón, pero Gloria se defiende mordiéndole la mano; Juan reacciona blasfemando y propinándole puñetazos en la cabeza; finalmente Juan la llama bestia y se va dando un portazo. En el capítulo diecisiete se menciona otra disputa entre los esposos provocada una vez más por palabras envenenadas de Román; Juan encolerizado va a la habitación donde dormía Gloria, se abalanza sobre ella y le da una paliza, pero en este caso no se describe. Finalmente, en el penúltimo capítulo encontramos tres menciones más de agresiones a Gloria: la primera es la narradora quien dice que tras la muerte de Román los gritos persistían, Juan seguía pegándole a Gloria y “había tomado la costumbre de pegarle por cualquier cosa y quizá su brutalidad se había redoblado” (cap. 24), pero no se dan detalles. La siguiente acometida ocurre tras la venta del piano de Román: Gloria ha vendido el piano para poder comprar alimentos y ha preparado una comida; cuando Juan lo descubre, se enfurece, tira las cazuelas al suelo y comienza a insultar y patear en el suelo a Gloria. Por último, tenemos la narración sobrecogedora de Gloria donde transmite el miedo que tiene de que Juan la mate, de cómo se acuesta con ella pero no duerme sino que la vigila y está

acostado a su lado con sus manos en el cuello de Gloria.<sup>12</sup> ¿Cómo explicar tal cúmulo de violencia en este personaje?

El comportamiento violento de Juan puede explicarse si lo interpretamos bajo el marco alegórico. El pasado militar de Juan sirve como punto de partida para esta lectura. Sabemos por la narración de Gloria de su fracasado intento de entrar en la Academia Militar, institución que se dedicaba a la formación de futuros oficiales del ejército, al no superar la prueba de ingreso. Este hecho provoca su decisión de marcharse a África y alistarse en el Tercio. El Tercio de Extranjeros, más conocido quizás como La Legión, fue creado en 1920 gracias a los esfuerzos de José Millán-Astray de crear un ejército de soldados profesionales para luchar en la guerra de Marruecos que estaba siendo larga y dura. En la página web *Historia de la Legión* se dice que era un ejército de voluntarios al que podían

---

<sup>12</sup> Reproduzco aquí el fragmento completo:

—Ninguna mujer sufriría lo que yo sufro, Andrea... Desde la muerte de Román, Juan no quiere que yo duerma. Dice que soy una bestia que no hago más que dormir, mientras su hermano aulla de dolor. Esto, dicho así, chica, da risa... ¡Pero si te lo dicen a medianoche, en la cama!... No, Andrea, no es cosa de risa despertarse medio ahogada, con las manos de un hombre en la garganta. Dice que soy un cer “do, que no hago más que dormir día y noche. ¿Cómo no voy a dormir de día si de noche no puedo?... Vuelvo de casa de mi hermana muy tarde y a veces ya lo encuentro esperándome en la calle. Un día me enseñó una navaja grande que, según dijo, llevaba por si tardaba yo media hora más cortarme el cuello... Tú piensas que no se atreverá a hacerlo, pero con un loco así, ¡quién sabe!... Dice que Román se le aparece todas las noches para aconsejarle que me mate... ¿Qué harías tú, Andrea? ¿Tú huirías, no?

No esperó a que yo le respondiera.

—¿Y cómo se puede huir cuando el hombre tiene una navaja y unas piernas para seguirte hasta el fin del mundo? ¡Ay, chica, tú no sabes lo que es tener miedo!... Acostarte a las tantas de la madrugada, rendido todo el cuerpo, como yo me acuesto, al lado de un hombre que está loco...

»... Estoy en la cama acechando el momento en que él se duerma para dejar la cabeza hundida en la almohada y descansar al fin. Y veo que él no se duerme nunca. Siento sus ojos abiertos a mi lado. Él está “Él está destapado todo, tendido de espaldas y sus grandes costillas laten. A cada momento pregunta: “¿Estás dormida?”.

»Y yo tengo que hablarle para que se tranquilice. Al fin, no puedo más, el sueño me va entrando como un dolor negro detrás de los ojos y me voy aflojando, rendida...

Inmediatamente siento su respiración cerca, su cuerpo tocando el mío. Y me tengo que despabilar, sudando de miedo, porque sus manos me pasan muy suavemente por la garganta y me vuelven a pasar...

»... Y si siempre fuera malo, chica, yo le podría aborrecer y sería mejor. Pero a veces me acaricia, me pide perdón y se pone a llorar como un niño pequeño... Y yo, ¿qué voy a hacer? Me pongo también a llorar y también me entran los remordimientos..., porque todos tenemos nuestros remordimientos, hasta yo, no creas... Y le acaricio también...

Luego, por la mañana, si le recuerdo estos instantes, me quiere matar... ¡Mira!

Rápidamente se quitó la blusa y me enseñó un gran cardenal sanguinolento en la espalda.



unirse no sólo españoles sino también extranjeros y cuyo único requisito era “ser sanos, fuertes y aptos para empuñar armas, ofreciendo, a cambio, la posibilidad de hacer carrera militar en el seno de La Legión”. Cuando se proclamó la II República, el ejército, y dentro de él la Legión, acató el nuevo régimen, si bien al igual que el país, el ejército también estaba dividido y la obediencia fue en muchos casos más circunstancial que de convencimiento hacia el nuevo gobierno y la aceptó más bien de una manera pasiva. El gobierno de la República era consciente de la necesidad de controlar al ejército y para ello Azaña puso en marcha medidas para reorganizar al ejército, algunas de las cuales no fueron bien acogidas (Castro Oury 20-21). El ejército defendió en varias ocasiones la República de ofensivas revolucionarias como la de octubre de 1934, pero cuando estalla la guerra civil quedará dividido entre unidades que se mantuvieron fieles a la República y las que apoyaron el bando sublevado. En octubre de 1936 el gobierno republicano trata de recomponer el ejército con las unidades fieles a ella y se constituye el llamado Ejército Popular de la República, más conocido simplemente como Ejército Popular. Al principio estuvo formado por varios ejércitos localizados en diferentes áreas: Ejército del centro, Ejército del sur, Ejército de Levante y Ejército del Este. Sin embargo, al quedar el territorio republicano dividido en dos en julio de 1938, el ejército también se fracciona y se reorganiza en torno a esas dos zonas: ejércitos de la región central y ejércitos de la región oriental.

Gracias al relato de Gloria podemos afirmar que Juan era miembro del ejército republicano de la zona oriental que estaba situada en la región catalana. Es ella también la que nos dice que Juan ocupaba un cargo importante en el ejército rojo si bien no sabe cuál exactamente. Aunque Juan no consiguió entrar en la Academia militar, de donde hubiese salido preparado como oficial, dada su participación en el Tercio es comprensible que no entrara en el ejército de la República como soldado raso sino con un cargo de mayor responsabilidad teniendo en cuenta el prestigio y éxito de este contingente militar. Juan y Gloria se conocen en enero o febrero de 1938 cuando ella está evacuada en Tarragona y se separan en la primavera de ese mismo año cuando comienza el declive del frente de Aragón y entre los republicanos comienza a extenderse la idea de que una victoria en la guerra es prácticamente imposible; el ejército empieza a estar más debilitado y los nacionales avanzan e inician la ofensiva contra Levante. Es en esos momentos cuando Román incita a Juan para que se pase a los nacionales. Este comportamiento simboliza la contienda interna en el ejército de la República de la que habla Aróstegui:

entre los partidarios de la resistencia y los de la capitulación no hizo sino agudizarse en medio de un cansancio cada vez más profundo de la población [las deserciones en las unidades militares, por ejemplo, habían aumentado en otoño de 1938] y una división

más acerada entre las organizaciones políticas que apoyaban al gobierno y entre sus dirigentes. (117)

Enfrentamiento y cansancio que, en muchos casos, como el de Juan, llevaron a numerosas deserciones que sin duda hicieron flaco favor a la República.

Es obvio que el ejército no fue el único ni el mayor responsable de la caída de la República, pero sí supuso un duro golpe y una de las críticas que se le puede hacer es la inconsistencia o la falta de verdadero compromiso con la causa republicana. Si partimos de la clasificación que propone Álvarez-Coque de los miembros del Ejército Popular tenemos por un lado “los leales por convicción, comprometidos con la causa republicana o, al menos, con la defensa del régimen legalmente constituido. Un segundo grupo de militares de leales forzosos, indiferentes y sin compromiso verdadero con la causa. En tercer lugar, los desleales, colaboradores con el enemigo en grados diversos” (15), Juan creo que se acerca más al grupo de los leales forzosos y, en su caso, como militar del Tercio se incorporaría al ejército por deber militar y dada su ubicación al estallar la guerra se uniría al bando de la República pero, insisto, sin mostrar una verdadera lealtad. Desde este análisis me parece que Laforet con el aspecto militar del personaje de Juan denuncia la parte de responsabilidad que el ejército tuvo en el fracaso de la República, un ejército insuficientemente preparado, un ejército que “nunca dejó de ser un ejército en proceso de construcción” (García 24) y dividido internamente.

Juan es interesante también porque es el único personaje al que se le identifica negativamente con una clase social. Juan es un “señorito” y como tal se dirige a él siempre la criada. Esta alusión a la clase social a la que pertenece cobra especial relevancia al referirse a ella Gloria y su hermana. La primera es Gloria quien, tras una brutal paliza, le dice a Andrea:

¡Ay, Andrea! Más me valdría haberme casado con un obrero. Los obreros viven mejor que los señores, Andrea; llevan alpargatas, pero no les falta su buena comida y su buen jornal. Ya quisiera Juan tener el buen jornal de un obrero de fábrica... (cap. 11)

Unos capítulos después, cuando Juan va a buscar a Gloria a casa de la hermana, ésta le dice:

Y tú con tus ínfulas de señor de la calle de Aribau... [...] Y puedes dar gracias a Dios, Joanet, de que tu mujer te quiera. Con el cuerpo que tiene podría ponerte buenos cuernos y sin pasar tantos sustos como pasa la pobreta para poder venir a jugar a las cartas. Todo

para que el señorón se crea que es un pintor famoso... (cap. 15)

La actitud de Gloria y su hermana denota la diferencia de clases entre ellas y la familia de Juan: ellas pertenecen a la clase obrera y él a la pequeña burguesía venida a menos (“ínfulas de señor”). Por otro lado, frente a la deslealtad que ha mostrado Juan en su deserción, las palabras de la hermana enfatizan la lealtad de Gloria: con su juventud y belleza bien podría haberse ido con otros hombres, pero lo quiere de verdad y por ello le es fiel. Trasladados estos comentarios al ámbito de la alegoría, a mi parecer delata una crítica por parte de Laforet a la pequeña burguesía que apoyó la República más como una vía para no perder sus privilegios que como proyecto político, y que una vez en el poder se “olvidó” de la clase obrera que fue “con el apoyo de un sector de las clases medias urbanas, la que derriba el régimen monárquico en 1931, proclamando la República” (Juliá 78). Se critica una pequeña burguesía débil que no supo o no pudo llevar las reformas prometidas a buen término provocando el descontento de las masas populares que esperaban justicia de la República. Al igual que Juan carece de cualidades de pintor y convierte la belleza de Gloria desnuda al pintarla en una caricatura, la República en manos de la pequeña burguesía en cierta manera es una caricatura del proyecto originario. Otro error que Laforet señala es el no haber prestado más atención a la clase obrera que con ilusión la apoyó y dejarse llevar por el oropel de la pequeña burguesía.

Laforet caracteriza a Juan como un loco, pero su locura quizás no es consecuencia tanto de la guerra, como apunta su hermana Angustias, sino más bien por el arrepentimiento por su traición. Cuando Juan se reúne con Gloria por primera vez acabada ya la guerra y estando ella aún en cama recuperándose del parto, las únicas palabras que salen de su boca mientras Gloria llora son “¡perdóname, perdóname!” (cap. 4). La traición le remuerde la conciencia, pero ya es demasiado tarde y la impotencia se materializa en violencia hacia lo que más ama, es decir, Gloria-República. Juan, como la pequeña burguesía, es el gran perdedor de la guerra por propia incompetencia.

## Conclusiones

La violencia desproporcionada y arbitraria hacia un personaje aparentemente secundario como es el de Gloria, hace lógico cuestionarse acerca del mensaje que Laforet esté tratando de transmitir a través de él. La analogía que se ha presentado en este estudio entre Gloria y la II República proporciona elementos para inferir el significado de tanto ensañamiento.

En la novela Gloria es la niña bonita, niña y bonita se insiste, tiene ilusiones, lucha por la supervivencia de los que la rodean, es la musa de Juan y lo fue de Román. A pesar de sus buenas cualidades e intenciones es agredida. La casa de Aribau como metáfora de España en las disputas fraternales simboliza la bipolarización que llevó al conflicto armado y así también lo vemos en las relaciones entre los hermanos que conviven en la casa de Aribau. Angustias, mujer tradicional y retrógrada, está enfrentada ideológicamente a sus dos hermanos. Representa las fuerzas externas que se opusieron a la República, la resistencia más conservadora, apegada a la tradición y fuertemente vinculada a la iglesia. Desde una perspectiva tradicionalista son previsibles sus ataques hacia Gloria a quien ve como la Eva bíblica, una mujer que rompe las normas y trata de vivir libremente. Sus aires de libertad no traen más que el caos a la paradisiaca casa; la acusa de adúltera al igual que los opositores a la República.

El enfrentamiento entre Román y Juan es más complejo por lo oscuro de la postura política de Román a quien Gloria acusa de traidor. En un principio parece que ambos forman parte del bando republicano, pero el hecho de que convenza a Juan de que se pase a los nacionales ante la inminente derrota republicana y la situación privilegiada en la que se encuentra Román durante el año de posguerra en el que transcurre la novela, parecen confirmar su traición. Si aceptamos la pertenencia inicial de ambos a la República, Román y Juan pueden encarnar las luchas intrínsecas entre los republicanos que mencioné al comienzo de este estudio. Román simboliza a aquellos que usaron la República en su propio beneficio y que cuando las cosas empezaron a ir mal no dudaron en abandonarla y traicionarla. Así Román utiliza a Gloria, la ama, se enamora de ella, pero juega con sus sentimientos en el viaje desde el frente a Barcelona; una vez en Barcelona se dedica a hacerle la vida imposible. Sin embargo, la última vez que interactúa con Gloria en la novela deja entrever cierto arrepentimiento al confesarle que la sigue queriendo. El rechazo ahora contundente de Gloria que lo acusa de traidor puede ser el detonante que lo conduce al suicidio.

Juan es el único cuya vinculación a la República es clara. Sin embargo, también se muestra débil y se deja convencer por Román para desertar ante la inminencia de la derrota de las tropas republicanas. Juan encarna aquellas fuerzas —pequeña burguesía y ejército— que tuvieron en sus manos las herramientas para conducir al éxito la República, pero fracasaron. Cuando Juan trata de hacer un retrato de Gloria, cuya belleza es indudable en este punto, el resultado es una caricatura por su falta de destreza. La traición a sus ideales, la falta de pericia, producen un enfermizo estado de frustración en Juan que se traduce en esa injustificada y desmesurada violencia hacia Gloria, la República, el amor de su vida.

La II República, la niña bonita, nació cargada de buenas intenciones que abogaban por la libertad, la igualdad, la educación al alcance de todos y laica. Por ello fue recibida con ilusión y con esperanza de cambios radicales; era una musa que proclamaba nuevos y mejores tiempos. A partir de unos personajes-símbolo Laforet arremete duramente no contra la II República en cuanto a proyecto político, sino contra quienes tuvieron en sus manos una oportunidad única de cambiar la situación de una España atrasada, atrapada en un pasado que impedía que se convirtiera en un país moderno, y no supieron hacerlo por falta de convicción y por los desmanes partidistas internos. Era lógico que la República recibiera ataques externos de quienes querían mantener España atada a la tradición. Lo que carecía de sentido era que la República se viera sabotada desde su seno interno por aquellos que radicalizaron sus posturas anteponiendo sus ideales a los comunes al proyecto republicano. La consecuencia de todo ello es que la República-musa-Gloria, joven y bella, terminara como una mujerzuela, enferma y golpeada, olvidada y reprimida durante la larga dictadura franquista.

Esta interpretación me lleva a reforzar la opinión ya expuesta más arriba de que en *Nada* no es Andrea la protagonista sino Gloria-II República. Andrea se convierte en una mera narradora-testigo de la posguerra a través de la situación familiar. Laforet a través de unos personajes cuidadosamente elaborados denuncia sutilmente algunas de las causas que provocaron el fracaso de la II República. Una crítica a la II República no en cuanto a su esencia como programa político sino a las fuerzas internas republicanas que frente a la unidad se dejaron llevar por intereses partidistas particulares y que, en ocasiones, desviaron su atención y esfuerzos a problemas menores.



13

---

<sup>13</sup> Allégorie de la République dans une lithographie de S. Dura d'après un dessin J. Barrera (Archive National Historique, Section Guerre Civil, Salamanque (Espagne)  
<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Republique-allegorie.jpg>.

*Obras citadas*

- Aliá Miranda, Francisco. “Negrín ante un enemigo “invisible”. La Quinta Columna y su lucha contra la República durante la Guerra Civil Española (1937-1939). *Historia y política*. 33 (2015): 183-208).
- Aubert, Paul. “Los intelectuales y la II República”. *Ayer*. 40 (2000): 105-133.
- Castro Oury, Elena. *La segunda república y la Guerra civil Española*. Ediciones Akal: Madrid, 2000.
- Clark, Zoila. “Los sacrificios a Xochipilli en *Nada* de Carmen Laforet”. *Feminaria Literaria* 19 (2007): 121-125.
- De la Fuente, Inmaculada. *Mujeres de la posguerra. De Carmen Laforet a Rosa Chacel: historia de una generación*. Barcelona: Planeta, 2002 (2ª edición).
- García Álvarez-Coque, Arturo. “La oficialidad del estado mayor en la Guerra Civil española”, 2016. (<https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-13888/La%20oficialidad%20de%20EM%20en%20la%20guerra%20civil.Pdf>)
- Gobierno de Francia:  
[http://archives.gouvernement.fr/villepin/es/acteurs/los\\_simbolos\\_republica\\_187/marianne\\_y\\_divisa\\_republica\\_50277.html](http://archives.gouvernement.fr/villepin/es/acteurs/los_simbolos_republica_187/marianne_y_divisa_republica_50277.html)  
(Accedido 25 de mayo de 2017).
- Historia de la Legión* <http://www.lalegion.es/historia.htm>.  
(Accedido 25 de mayo de 2017).
- Juliá, Santos. *La España del siglo XX*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2007.
- Orobon, Marie-Angèle. “Marianne y España: la identidad nacional en la Primera República española”. *Historia y política*. 13 (2005): 78-98.
- O’Toole, Laura L. y Schiffman, Jessica R. (eds) *Gender Violence. Interdisciplinary Perspectives*. New York University Press: New York and

London, 1997.

Pagès I Blanch, Pelai. *Cataluña en guerra y en revolución (1936-1939)*. Sevilla: Ediciones Espuela de Plata, 2007.

Subirats, Marina. *Barcelona: de la necesidad a la libertad. Las clases sociales en los albores del siglo XXI*. Barcelona: Editorial UOC, 2012.

Tune, Molly. “Nada de humanidad: El mundo animal de la posguerra española”, *Entrehojas: Revista de Estudios Hispánicos*. 5-1 (2015): 1-19.